

LA POESIA POPULAR Y LAS DIFERENCIAS LIMITROFES ENTRE CHILE Y ARGENTINA

JUAN URIBE ECHEVARRÍA
Academia Chilena de la Historia

Los poetas del pueblo que habían ensalzado las hazañas del ejército y la marina de Chile en la Guerra del Pacífico¹, publicaron también encendidas décimas de impugnación y desafío contra las pretensiones territoriales de Argentina.

En la variedad de temas alusivos a la prolongada discordia, rimados por Bernardino Guajardo, Juan Rafael Allende, Nicasio García, Javier Jerez, Adolfo Reyes, Juan Bautista Peralta, José Dolores Rebolledo y "El Coipo", sobresalen los contrapuntos de Rómulo Larrañaga y los muy notables de Daniel Meneses y de la sin par Rosa Araneda, su amante.

JUAN RAFAEL ALLENDE (1848-1909), extraordinario escritor satírico de la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del actual, se destacó como novelista, celebrado dramaturgo y eximio y punzante versificador culto y popular.

Notable periodista, fue dueño y redactor de una serie de periódicos satíricos como "El Padre Cobos", "El Ferrocarrilito", "Poncio Pilatos", "El Arzobispo", "Don Mariano", "El Pedromón", "El Tinterillo", "El Sacristán", "El General Pililo", "La Beata", "El Sinvergüenza" y "Verdades amargas".

En ellos, Allende cantó las hazañas del ejército y la armada de Chile en la Guerra del Pacífico, y más tarde escribió décimas satíricas sobre las diferencias limítrofes con la República Argentina.

¹ JUAN URIBE ECHEVARRÍA, *Canciones y Poesías de la Guerra del Pacífico*. Ilustraciones de Lukas. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1979.

MARÍA EUGENIA GÓNGORA

Profesora Titular del Departamento de Literatura en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Es Profesora de Estado en Francés (Universidad de Chile) y obtuvo su doctorado en Filología Romance en la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado cursos de perfeccionamiento en el *Centre d'études supérieures de Civilisation Médiévale* (CESCM, Université de Poitiers) y en el *Center for Medieval Studies*, York University, Gran Bretaña. Sus principales líneas de investigación son: literatura medieval francesa y española; la escritura de mujeres de la Edad Media (en particular, Hildegard de Bingen); Poesía tradicional y poesía popular chilena. Ha realizado diversas publicaciones en libros y artículos en su especialidad.

LA LUCHA POR LOS LÍMITES

María Eugenia Góngora

El artículo de Juan Uribe Echeverría (1908-1988) que aquí presentamos es una contribución a la historia de la poesía popular chilena en el siglo XIX, centrado en aquellas composiciones cuyo tema fue el conflicto limítrofe entre Chile y Argentina. El profesor Uribe Echeverría fue un importante estudioso de esta poesía en Chile, como participante en ceremonias, fiestas y encuentros de poetas y como promotor de la poesía viva de los cantores de su tiempo. Escribió novelas y numerosos estudios sobre el boxeo, la cueca urbana, las fiestas y cultos populares chilenos y latinoamericanos. Algunos de sus libros más relevantes son: *Contrapunto de alféreces en la provincia de Valparaíso* (1958), *La Tirana de Tarapacá* (1963), *Tipos y cuadros de costumbres en la poesía popular chilena del siglo XIX* (1973); *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí* (1974), y *Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico, 1879* (1979). Es importante consignar también que, junto a Guillermo Feliú Cruz, Juan Uribe fue editor de la revista *Anales de la Universidad de Chile* entre los años 1954 y 1962.

El artículo que presentamos es una antología de versos sobre los conflictos limítrofes entre Chile y Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, precedidos por una breve noticia sobre los poetas que incorporaron este tema a su poesía.

De la selección de poemas que aparecen en este artículo, interesa subrayar aquí las representaciones populares de la identidad de chilenos y argentinos, hombres y mujeres, tal como las podemos leer en los supuestos “diálogos” poetizados por Daniel Meneses, Rosa Araneda, Nicasio García, Juan Bautista Peralta o el gran Bernardino Guajardo, entre otros. El coraje de los chilenos y las bravatas de los argentinos son aquí prácticamente un lugar común; así nos encontramos con estos títulos: “La bravata de los argentinos. Coraje y valentía de los chilenos”, “La Argentina loca de ambición”, “Amenaza de la Argentina que se encuentra aliada con Bolivia para hacernos la guerra”. Los versos en los que se pondera la firmeza del roto chileno frente a la “perfidia” del chey son muchos; pero quizás más interesante aún es observar el carácter grotesco y “carnavalesco” del “Contrapunto entre una chilena y una cuyana”, compuesto por la poeta Rosa Araneda: ambas figuras femeninas, emblemáticas, se enfrentan en este poema, animalizadas e hiperbólicas en sus características corporales. Más allá de la figura del roto, del gaucho o del chey, son las voces y los cuerpos femeninos los que representan la “lucha por los límites” en este poema compuesto por la gran poeta popular que fue Rosa Araneda, nacida en San Vicente de Tagua-Tagua y mujer de Daniel Meneses.

La selección de poemas publicados por Juan Uribe Echeverría en este artículo nos permite volver sobre algunas de las características de nuestra auto-representación y permite reflexionar, con nuevas miradas, sobre las características formales y temáticas de nuestra tradición poética popular.

LA POESÍA POPULAR Y LAS DIFERENCIAS LIMÍTROFES ENTRE CHILE Y ARGENTINA

JUAN URIBE ECHEVARRÍA
ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

Los poetas del pueblo que habían ensalzado las hazañas del ejército y la marina de Chile en la Guerra del Pacífico⁽¹⁾, publicaron también encendidas décimas de impugnación y desafío contra las pretensiones territoriales de Argentina.

En la variedad de temas alusivos a la prolongada discordia, rimados por Bernardino Guajardo, Juan Rafael Allende, Nicasio García, Javier Jerez, Adolfo Reyes, Juan Bautista Peralta, José Dolores Rebolledo y "El Coipo", sobresalen los contrapuntos de Rómulo Larrañaga y los muy notables de Daniel Meneses y de la sin par Rosa Araneda, su amante.

JUAN RAFAEL ALLENDE (1848-1909), extraordinario escritor satírico de la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del actual, se destacó como novelista, celebrado dramaturgo y eximio y punzante versificador culto y popular.

Notable periodista, fue dueño y redactor de una serie de periódicos satíricos como "El Padre Cobos", "El Ferrocarrilito", "Poncio Pilatos", "El Arzobispo", "Don Mariano", "El Pedromón", "El Tinterillo", "El Sacristán", "El General Pililo", "La Beata", "El Sinvergüenza" y "Verdades amargas".

En ellos, Allende cantó las hazañas del ejército y la armada de Chile en la Guerra del Pacífico, y más tarde escribió décimas satíricas sobre las diferencias limítrofes con la República Argentina.

Recogió su producción como poeta del pueblo en los trece folletos de Poesías populares del Pequén, que fue el seudónimo que lo hizo famoso.

El príncipe de la poesía vernácula, BERNARDINO GUAJARDO, superó a todos los poetas populares en la expresión del alma criolla.

Leonardo Eliz, en Musas chilenas, lo da por nacido en Caupolicán en 1801, aunque Guajardo confiesa que fue en Pelequén. Raúl Silva Castro sostuvo que nació hacia 1810. El poeta falleció en Santiago el 25 de noviembre de 1886. Sus décimas y romances merecieron elogios de Zorobabel Rodríguez, Leonardo Eliz y Pedro Balmaceda Toro.

Su musa se muestra más atemperada y conciliatoria cuando se refiere con cierta ironía a las constantes amenazas del expansionismo argentino, en "Vivan los rotos chilenos y los gauchos argentinos".

DANIEL MENESES, el más bravío y acometedor de los poetas populares, nació en el Norte Grande hacia 1868. En su juventud vivió en Iquique y trabajó en las salitreras. También conoció los minerales de Atacama.

El temible cojo Meneses causó el mayor remolino polémico que registra la historia de la poesía popular chilena. Sacaba de quicio a todos sus colegas, obligándoles a una prolongada y permanente refriega. Manejaba la décima como un corvo. "Meneses contra todos; todos contra Meneses", podría haber sido su blasón práctico.

A los veinte años aprendió a tocar el guitarrón y publicó sus primeros versos:

1 JUAN URIBE ECHEVARRÍA, Canciones y Poesías de la Guerra del Pacífico. Ilustraciones de Lukas. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1979.

Yo recorrí todo el norte
hasta que llegué a Iquique,
no hallé quien me echara a pique
ni me barajara el corte.

Ya en Santiago se hizo temer al publicar sus primeras hojas:

Con el canto me mantengo
lo mismo que el poeta Homero,
encorácense en acero
que a darles la muerte, vengo.

Mejor poeta a lo humano que a lo divino, recogió sus décimas en una serie de folletos de poesía popular: El codiciado de las niñas (1897), El cielo de los amantes (1905) y El guía de los cantores (1908).

En sus enconadas luchas poéticas sólo respetó a dos poetas: a Bernardino Guajardo y a su amada Rosa Araneda, mujer robada a su marido, el poeta Pancho Pino, como lo recuerda el poeta popular Patricio Miranda Venegas:

Daniel Meneses, pampino,
con su fama centellea,
le quitó Rosa Araneda
al poeta Pancho Pino.

De Meneses hemos incluido sus notables “Contrapunto entre un chileno y un argentino sobre la valentía” y “Contrapunto de una chilena y una cuyana sobre la valentía de las dos naciones”.

ROSA ARANEDA, gran poetisa popular y compañera de Daniel Meneses, nació en San Vicente de Tagua-Tagua. Algunos poetas populares pusieron en duda que fuera la autora de algunos versos que firmaba. Se los atribuían a Daniel Meneses:

Araneda, por mi padre,
en Tagua-Tagua nací,
y también les digo aquí
Orellana por mi madre.
Aunque a ninguno le cuadre,
pregunto y noticias doy
a varios, el día de hoy;
demen a saber los delitos,
de que no hago estos versitos
muchos dicen que no soy.

Debemos destacar su “Contrapunto de la chilena con la cuyana”, donde irrumpe, en la segunda décima, una imagen de patriótico y descomunal erotismo.

Rosa Araneda, autora de infinidad de hojas, publicó también algunos folletos. Recordemos El cantor de los cantores (1893). Falleció en Santiago el 4 de junio de 1894.

RÓMULO LARRAÑACA, periodista y poeta popular, utilizó varios seudónimos como “El negro Peluca”, “Rolak” y “Pepa Aravena”. Este último para restarle compradores a las hojas de Rosa Araneda. Fue director del periódico El criminal, dedicado a narrar en décimas los crímenes de actualidad.

En 1884 publicó “El guitarrero popular”, en dos tomos. Larrañaga fue autor de celebrados contrapuntos: “El huaso y el abogado”, “Pedro Urdemales y el Corregidor Zañartu”, “El buey y el chivato”.

Especializado en debates poéticos, dedicó un gran “Contrapunto entre el chileno y el cuyano” sobre las diferencias de los dos países.

NICASIO GARCÍA. De este extraordinario cantor y poeta popular insuperable en el verso a lo divino, disponemos de escasas noticias biográficas. Sólo de algunas referencias elogiosas de sus colegas: Patricio Miranda Venegas, cronológicamente el último de los grandes populares, fallecido en 1924 mientras cantaba en la Quinta Normal, le dedica algunos versos:

También Nicasio García,
el gran poeta afamado,
fue minero en primer grado...

Bernardino Guajardo, dolido por la envidia de sus compatriotas, destacó la lealtad de García:

Confunden a Bernardino
los nuevos poetas del día,
sólo Nicasio García
ha sido constante y fino.

(“Los siete poetas chilenos”)

García se hizo aplaudir como cantor en la Fonda de la Peta Basaure y publicó parte de su producción en El libro literario, folleto que apareció en 1901 y recogió y recompuso la famosa palla entre el Mulato Taguada y don Javier de la Rosa.

En “La Argentina enferma de ambición”, García denuncia las pretensiones bonaerenses sobre Punta Arenas.

Poco se sabe de la malograda vida del poeta JAVIER JEREZ.

En las décimas de “Guerra con Argentina”, Jerez se burla de las amenazas y aprestos bélicos del vecino país.

El poeta ADOLFO REYES se hizo célebre con grabados en madera para ilustrar sus versos, y vendía a sus colegas ilustraciones originales, expresionistas, que representaban de preferencia sucesos extraordinarios: crímenes, catástrofes, salteos y fusilamientos.

En su “Pacto descubierto en la Argentina”, Reyes glosa los preparativos marítimos de Chile en la defensa del estrecho de Magallanes.

JUAN BAUTISTA PERALTA, el famoso “Ciego Peralta”, nació en Lo Cañas en 1875. A los seis años quedó ciego, “con la cara arada” por el sarampión. El franciscano fray Pedro Bustos nos ha dejado una excelente biografía de Peralta en la revista “Verdad y Bien”.

Hasta los 19 años fue suplementero y cantor de una cofradía religiosa. Colaboró en “El chileno”, periódico donde dio a conocer sus primeros versos.

Peralta reconocía a Liborio Salgado y Santiago Duran como sus maestros en el arte poético. Debutó como cantor en la Fonda de San Roque.

Se hizo evangélico (canuto) a instancias de su hermano mayor, pero rompió con la hermandad por no tolerar el menosprecio que hacían de la Virgen María. Fundó el periódico “José Arnero”, donde publicaba versos en defensa de los obreros y de las empleadas domésticas.

Hemos incluido también décimas de algunos poetas populares, como

JOSÉ DOLORES REBOLLEDO Y “EL COIPO”, de los cuales carecemos de datos biográficos.

En “Entre Chile y Argentina. Cuestión de límites”, Rebolledo se muestra partidario de un arreglo definitivo con Argentina. En “La guerra con los cuyanos”, “El Coipo” se burla de las amenazas bonaerenses.

JUAN RAFAEL ALLENDE

“Combate entre chilenos y argentinos”

*Ha habido allá en la frontera,
un encuentro singular
de chilenos y argentinos
que ha dado mucho que hablar.*

De chilenos veteranos
una fuerte expedición,
hoy visita la región
de los indios araucanos.
Más, los tratan como hermanos
sin que a ninguno se hiera,
pues ni un disparo siquiera
se ha hecho contra esa gente,
porque un jefe inteligente
ha habido allá en la frontera.

Al contrario, bien se advierte
que nuestra tropa aguerrida
lleva a lo indios, la vida,
y no, como antes, la muerte.
Llega a un punto y funda un fuerte
sin que tengan que chillar
los indios de aquel lugar,
pero en esas serranías
hubo, no hace muchos días,
un encuentro singular.

Un fuerte a atacar vinieron
varios soldados cuyanos,
los chilenos a las manos,
al verlos, luego se fueron.
Como leones se batieron
con nuestros malos vecinos,
que por diversos caminos
escaparon de mal grado,
quedando el suelo sembrado
de chilenos y argentinos.

Rodríguez Salvo mandaba
a los nuestros, con los cuales
a los cuyanos bestiales
hasta hoy persiguiendo andaba.
Si por pillarlos acaba,
ni uno solo ha de quedar,

pues un castigo ejemplar
merece esa tropa indina
autora de una bolina
que ha dado mucho que hablar.

Hace tiempo que el cuyano,
que se tiene por maldito,
viene arrastrando el ponchito;
no lo arrastre tanto, hermano,
que no lo arrastrará en vano
si el chileno se lo pisa;
no es cosa para la risa
meterse con el chileno
que si pega, pega bueno,
y cuando pega, no avisa.

DANIEL MENESES

“Contrapunto entre un chileno y un argentino sobre la valentía”

El Argentino:

Yo fui el que al Paraguay
rendirse a mis plantas,
y me gané glorias tantas
como otras creo no hay.
Y así tú me amenazái
que me la vas a ganar;
no se te vaya a turbar
cuando ya cruces la sierra;
temblará el mar y la tierra
si yo me llevo a enojar.

El Chileno:

Fue verdad que lo vencieron
con su gran desfachatez,
porque ustedes eran tres
y casi se lo comieron.
Pero jamás se rindieron
López y sus batallones;
más feroces que leones
pelearon y ¿qué ganaste?,
recuerda que le pegaste
en medias con dos naciones.

El Argentino:

Qué me tienes que sacar
de aquellos tiempos pasados,
esos están olvidados
de hoy día vamos a hablar.
Si quieres acuestionar
conmigo, afirmate bien,
anda tráeme otros cien
de tu laya, roto indino;

para un solo argentino
no bastan, diablo pequén.

El Chileno:

No estés profanando tanto,
amigo, si es tan tan
porque saco mi puñal
y lo rajo canto a canto.
Sus payasadas no aguanto,
modérese en el hablar.
Usted piensa de asustar
a muchos con su parada,
y al final de la jornada
bien se puede equivocar.

El Argentino:

Es que les da por la vana
que ustedes tienen coraje,
lo cual que un pueblo salvaje
son de una tribu araucana.
Porque a la nación peruana
sus terrenos le quitaron;
a la mala le pegaron,
todo el mundo les critica,
y al fuerte Morro de Arica
por asalto lo tomaron.

El Chileno:

Bien grande ha sido la afrenta,
lo que a mí sacas, vos,
Chile combatió con dos
naciones de mucha ostenta.
Y hoy que el caso se presenta
te hago ver mi bizarría,
tal como a esa negrería
con mis heroicos hermanos;
le caliento a tus paisanos,
cuyanos de porquería.

El Argentino:

Por qué me estás insultando
sin darte ni un motivo,
prometo comerte vivo
si me sigues enfadando.
Te salgo, roto, cascando
en la boca de un buen chopazo;
no quieras de un mazazo
te haga perder la razón,
porque de un solo apretón
juro de hacerte pedazos.

El Chileno:

¡Ay!, no me pegue tan fuerte

que ya no aguanto el dolor,
déjeme será mejor
que solo me dé la muerte.
No será mi cuerpo inerte
aunque estoy agonizando,
y para irme afirmando
tengo mi brazo potente;
párate, infame, de frente,
y no estés acobardando.

“La bravata de los argentinos. Coraje y valentía de los chilenos”

*De coraje y de valor
no hay chileno que no gima,
al pensar en la Argentina
que ya se nos viene encima.*

Llega a soñar nuestro roto
que oye tocar la corneta
la carga a la bayoneta
en medio del alboroto.
Y yo, con mis versos, broto
diciendo al batallador:
defiende a Chile el honor
hoy, en la época actual,
con nuestro ejército leal
de coraje y de valor.

Si llegan a declarar
la guerra, los maricones,
nuestros bravos batallones
harán la tierra temblar.
Ninguno ha de acobardar
al ver que el día se aproxima;
Chile dice que se anima
con sus bravos espartanos;
teniendo el rifle en la mano
no hay chileno que no gima.

Quinientos mil combatientes
tienen muy bien preparados,
y todos civilizados
y armados hasta los dientes.
Vuestros chilenos patentes,
los echarán a la tina
y sobre lo que se opina
digo muy franco y con prisa:
me da tentación de risa
al pensar en la Argentina.

Todo se le va en hablar

a esa cuyana gente,
y Chile, como prudente,
nada quiere contestar.
De tanto vociferar
todavía no se arrima;
les va a pasar lo que a Lima
en el año ochenta y uno
con su gente, a ese toruno
que ya se nos viene encima.

Al fin, sin darle motivo
digo aquí, lógicamente,
que el contrario del oriente
pretende comernos vivos.
Prometen, en tono altivo,
aquellos hombres tan grandes,
que hasta el mismo Juan Fernández
llegarán con su gobierno:
cuando ya pase el invierno
proponen cruzar los Andes.

“La guerra con la Argentina será inevitable pasando el invierno”

*La República Argentina
nos quiere declarar la guerra,
aquí, en mi santa tierra,
los hombres no son gallinas.*

Si hay guerra, es de advertir
en estas composiciones,
con más de siete naciones
tendremos que combatir
hasta vencer o morir.
Evitemos hoy la ruina
ya que del Plata camina,
el ejército valiente,
para atacarnos de frente
la República Argentina.

Ellos dicen de que tienen
un formidable armamento,
y con ese nuevo invento
los cuyanos se previenen.
Ya me parece que vienen
todos cruzando la sierra,
furiosa como una perra
está la nación hermana;
heroica siempre y ufana
nos quiere declarar la guerra.

Se encuentran muy bien seguros
que nos van a hacer pedazos,

pero en llegándose el caso
se han de ver en grande apuro.
A fe de poeta yo juro
lo que en la verdad se encierra;
el temor no nos aterra,
es lo que puedo decirles,
armas hay con que servirles
aquí en mi santa tierra.

Busca el cuyano, sereno,
con otros pueblos, alianza,
preparen sólo su lanza
ahí se ve el que es más bueno.
Quieren vencer al chileno
con ayuda de vecina;
es que la pobre no atina
sola, y a otra convida,
pero en mi patria florida
los hombres no son gallinas.

Al fin, nobles ciudadanos,
más importa que no vengan,
es necesario que tengan
lástimas de mis hermanos.
No se muestren tan tiranos
con esta pobre nación;
en llegando la ocasión
tendrán que pasar un gran susto,
porque ustedes, por su gusto
se buscan la perdición.

“Aprestos bélicos de la gran Guardia Nacional de Chile”

*La Gran Guardia Nacional
pronto se organizará,
entonces del otro lado
Chile se respetará.*

La vez que se oiga decir
que la guardia está formada,
la vecina aunque hartó armada
tal vez no querrá venir;
con su ejército, es decir,
a esta hermosa capital.
Ellos piensan hacer mal
tanto por mar y por tierra,
y sólo es para la guerra,
la gran Guardia Nacional.

Los ciudadanos hoy día
tendrán que el rifle tomar,
y aprender a manejar

la espada con bizzarría.
Unos a la Artillería
irán pronto, digo yo,
otros quedarán acá
de infante, digo al presente,
el ejército valiente
pronto se organizará.

Cuando ya suene el clarín
de combate en los cuarteles,
marcharán los hombres fieles
a darle a la guerra firme.
No le hará tilín tilín
el corazón al soldado,
porque encontrándose armado
será el roto más feroz;
se les va a acabar la voz
entonces del otro lado.

El gañán y el artesano,
el pobre y el millonario,
tendrán que asistir de diario
a los cuarteles temprano.
Todo hombre, con arma en mano,
ufano se paseará,
ni un cuco lo asustará
a este rotito imponente,
por lo heroico y resistente
Chile se respetará.

Al fin, catorce argentinos
que hubieran y se juntaran
y a la guerra se lanzaran
encontrarían sus ruinas.
Grandes serán las bolinas
cuando la tropa desfile,
lector al gobierno dile
que avance y
desprecie el ruego,
tendrán que vomitar fuego
para que entren a Chile.

ROSA ARANEDA

“Contrapunto de la Chilena con la Cuyana”

La Cuyana:
No tengo necesidad
de ponerme ni un vendaje,
a mí me sobra el coraje
te lo confieso en verdad.
No es menester veleidad

si ustedes quieren la guerra,
por el mar y por la tierra
salgan, si se hallan capaz,
y no la sigues de atrás
ladrando como una perra.

La Chilena:

A tus soldados de porra
mucho menos de un suspiro,
te juro que cien de un tiro
me los encajo en la zorra.
Mi nombre jamás se borra
y es inmortal en la historia;
de improviso y de memoria
te hago aquí la competencia,
y vos, por tu impertinencia,
perteneces a la escoria.

La Cuyana:

En tu inmenso socavón,
cargadas y bien repletas
te caben treinta carretas
y te sobra un buen rincón;
más grande que un carretón
es tu agujero y doy prueba.
Chúpate, lesa, esa breva
pero cuenta con los daños;
víveres para dos años
tú los cargas en la cueva.

La Chilena:

Calla, cuyana animal,
tus fallas te las critico,
y te pongo en el hocico,
como cabresto, un bozal.
Te piensas ponerme mal
con tu torpe Presidente
que bufa allá en el oriente
como demente sin tino;
y no se pone en camino
por no hallarse competente.

La Cuyana:

Capaz que haga pedazos
mi jefe a Chile, en un día,
y vos también, porquería,
tendrás que tantear mi brazo.
Cuando te atraque un chopazo
y caigas en cuatro patas,
arrancando como ratas
irás con los hombres grandes;
de aquel lado de los Andes
suelo oír tus bravatas.

“La prosperidad de Chile y las amenazas de las naciones”

*Ocho buques en el mar
Chile tiene preparados,
todos muy bien artillados
por si se ofrece pelear.*

Si quiere alguna potencia
declararle a Chile guerra
y entrar a esta fértil tierra
se hará doble resistencia.
Saldrá con tal emergencia
el chileno de su hogar,
cesará de trabajar
y al combate correremos,
diciendo todos: ¡Tenemos
ocho buques en el mar!

Ir deseo a la Argentina
como Júpiter por Juno,
que quiso el ochenta y uno
armarnos una bolina.
Venga la nación vecina
con sus cheyes tan mentados,
y al ver a nuestros soldados
temblarán los maricones,
porque fuertes y cañones
Chile tiene preparados.

También los americanos
bastante nos provocaron,
pero a tantear no alcanzaron
el peso de nuestras manos.
Pretendieron los tiranos
dejarnos más arruinados
con grandes acorazados
veloces... en los arranques
son los monitores yankees
todos muy bien artillados.

También la España opresora,
lector, en el año ochenta,
amenazó con ostenta
a mi patria, esa señora.
Pero a que no viene ahora
yo soy capaz de apostar,
diez años, a más tardar,
aquí se han de hacer armamento
lo juro en todo momento
por si se ofrece pelear.
Al fin, nuestros batallones
con sus jefes adelante,
son hombres sin semejante

más feroces que unos leones.
Al tronar de los cañones
se enfurecen de tal suerte;
más cuando se les advierte
que ganan fama y honor,
avanzan con gran valor
sin temer ni a la muerte.

“Amenazas y desafío de la guerra con la Argentina”

*No quiere buscar pelea
la República Argentina,
para librarnos de la ruina
no ha de salir con su idea.*

Por unos pocos terrenos
es la cuestión que va a haber,
si esto llega a suceder
no hay que acobardar, chilenos.
Mirándonos muy en menos
su gobierno nos torea,
por cumplir lo que desea
parte de este territorio;
el chei vidita notorio
nos quiere buscar pelea.

Dejen que vengan, no más,
formando aquí su alboroto,
verán si acaso aquí el roto
les reula un paso atrás.
Es valiente y muy capaz
y diestro en la disciplina;
ningún temor lo domina
a sable, puñal y trabuco,
y así nos va a meter cuco
la República Argentina.

Bien nos tiene amenazado
el contrario del oriente,
eso no lo hace la gente
pegarle al que está atrasado.
Aquí, el bravo soldado
no es ninguna gallina,
marcha a atacar su vecina
al sur de la Araucanía,
si viene con valentía
para librarnos la ruina.

Asegura de extenderse
por todo Chile en un día,
pero hasta aquí todavía
yo no lo he visto moverse.
Si avanza es para perderse

esa canalla ralea,
para que no quede fea
contestaré ligerito;
si se le para el rotito
no ha de salir con su idea.

Al fin, si esto es falsedad,
lean "La Voz Liberal"
cinco de octubre cabal
que comprueba esta verdad.
Yo con mi moralidad
explico hasta donde alcanzo,
más adelante no avanzo,
digo, sin ser humorista,
como versa cronista
al público el verso lanzo.

RÓMULO LARRAÑAGA

*Chile tiene poca gente
pero le sobra el valor,
el bravo roto chileno
jamás conoce el temor.*

De la nación Argentina
provocan siempre la guerra,
gracia que en mi santa tierra
los hombres no son gallinas.
Meten de allá la bolina
con alarma sorprendente;
dicen de continuamente
que los Andes cruzarán,
se pegan con el refrán:
Chile tiene poca gente.

Si vienen esos cuyanos
¿a dónde nos meteremos?
aquí los esperaremos
con rifles en nuestras manos.
Si pretenden, más ufanos,
penetrar con tanto ardor,
uno y otro contendor
no esperará una derrota;
Chile poca gente denota
pero le sobra el valor

A dos naciones aliadas
el roto miedo no tuvo,
y siempre feliz anduvo
en las sangrientas jornadas.
Las tropas, entusiasmadas,
con un semblante sereno
se batían como buenos

en las varias ocasiones;
es león, entre leones,
el bravo roto chileno.

Chile tiene fama y gloria
por su valor y heroísmo,
y elevado patriotismo
como está escrito en la historia.
Su voluntad le da victoria
para colmo de su honor,
el roto, con gran furor,
peleando nunca se abate,
y en lo mejor del combate
jamás conoce el temor.

Al fin, cheyes enojados
vendrán de hoy a mañana,
pero si vienen por lana
estamos ya preparados
pa dejarlos trasquilados.
Para traerlos al anca
las puertas la tienen franca,
para que entren a Chile;
y a los mendocinos dile
que son como el buey tapanca.

“Amenaza de la Argentina que se encuentra aliada con Bolivia para hacernos la guerra”

*No hay que acobardar, chilenos,
si la Argentina quisiera
pisarnos nuestra bandera
eso no sería bueno.*

Tiempo que están los cuyanos
para declararnos la guerra
porque creen que en nuestra tierra
los rotitos son marranos.
Nuestros jefes soberanos
reclutarán los más buenos,
nos quieren mirar en menos
siendo que somos vecinos;
y al venir los argentinos
no hay que acobardar, chilenos.

Riojanos y mendocinos
se hallan entusiasmados,
en armas civilizados
para ponerse en camino.
Sus jefes, con mucho tino,
al cruzar la cordillera
con una voz altanera
animan al gaucho valiente;

pelearía más de frente
si la Argentina quisiera.

Si quiere esa gran potencia
entrar al Chile florido,
el chileno, nunca vencido,
hará doble resistencia.
Saldrá con tal emergencia,
la indiada en la frontera,
a cada cual como fiera
estas menciones les hago,
más bien que no hagan amago
pisarnos nuestra bandera.

Los bolivianos pretenden
conquistar Antofagasta,
y Chile les dice: basta,
mis soldados no lo entienden.
Saldrán, como se comprende,
a defender el terreno
con un empuje sereno
hasta vencer o morir;
rendirnos, sin combatir,
eso no sería bueno.

Al fin, pronto nuestro jefe,
general de divisiones,
saldrá con sus batallones
a castigar al hereje.
Antes que al tiempo lo deje
con heroísmo impotente
marchará el rotito, urgente,
despreciando el santo ruego,
y cuando ya rompa el fuego
hará temblar al Oriente.

Ver texto completo en: www.revistas.uchile.cl